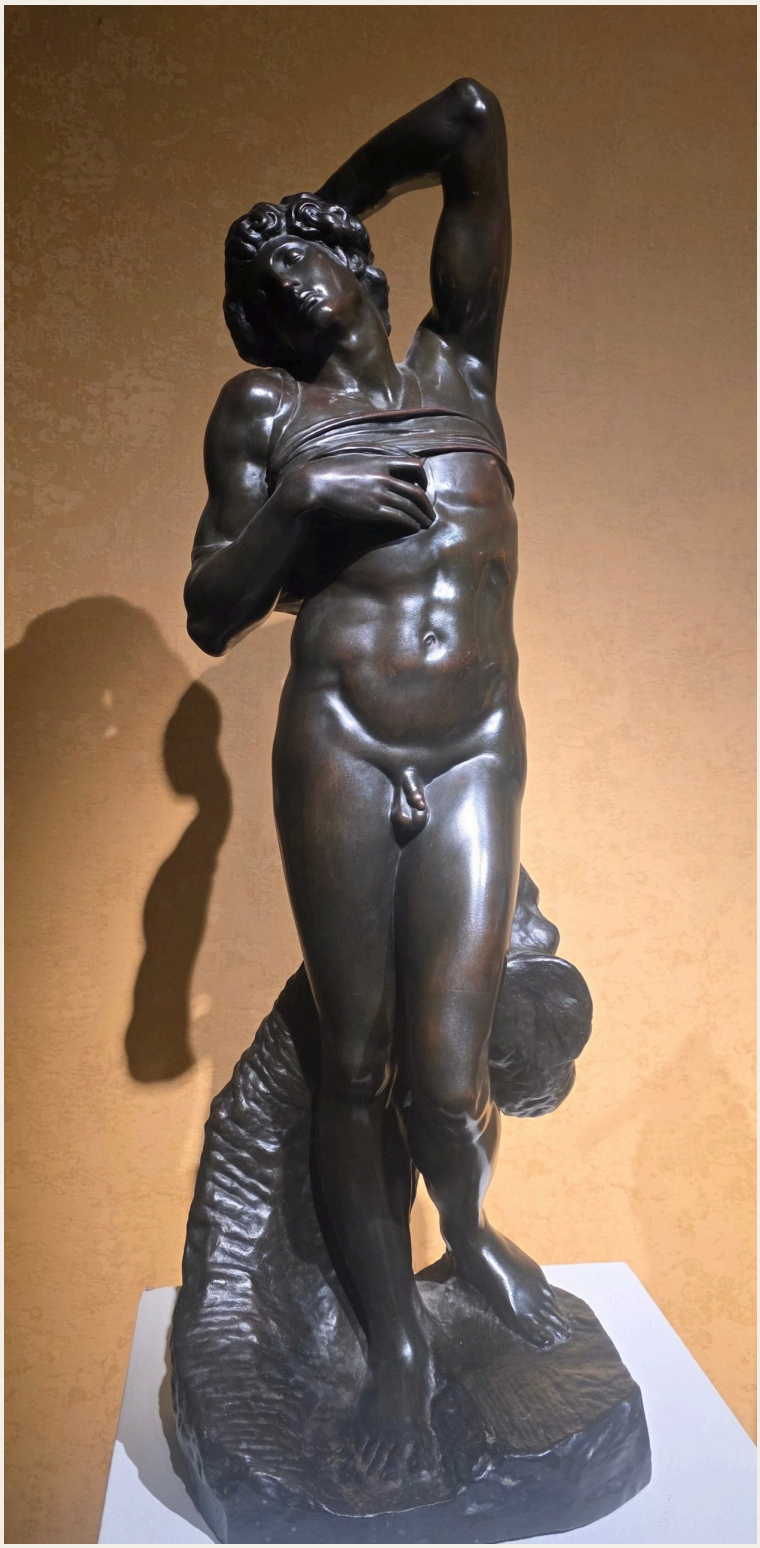
FERDINAND BARBEDIENNE, FUNDIDOR

A partir de un modelo de Miguel Ángel Buonarroti

Esclavo moribundo

Siglo XIX · Bronce patinado · Altura: 76 cm

> *Firmado por F. Barbedienne, numerado y con el sello «Réduction mécanique A. Collas».*



FERDINAND BARBEDIENNE, FUNDIDOR · *Esclavo moribundo*

Iconografía

La figura reproduce el célebre Esclavo moribundo que Miguel Ángel esculpió en mármol hacia 1513–1516 para el sepulcro del papa Julio II, y que se conserva hoy en el Museo del Louvre. Un joven desnudo, de cuerpo idealizado, se abandona con los ojos cerrados y la cabeza caída hacia atrás, el brazo izquierdo doblado sobre la cabeza y la mano derecha posada en el pecho, sobre la banda que lo ciñe. Detrás de él, apenas desbastado en el bloque, asoma un mono. El sentido de la figura sigue siendo discutido: se ha leído como la imagen del alma prisionera del cuerpo, que se libera con el sueño o la muerte, como la personificación de las artes sometidas tras la muerte del papa mecenas, o como la de las provincias vencidas. Su belleza serena y su abandono casi sensual la convirtieron en una de las obras más admiradas de Miguel Ángel.

Análisis formal y estilístico

El bronce traslada con gran fidelidad la composición del mármol: el cuerpo en un largo contrapposto que asciende en espiral desde la pierna adelantada hasta el brazo alzado, la cabeza vencida hacia atrás y la superficie del desnudo, de modelado continuo y sensible. Contrasta con ella el tratamiento rugoso de la base y del bloque del que surge el mono, que reproduce el estado inacabado del original. La calidad de la fundición es excelente: un vaciado preciso, de paredes regulares, y una pátina marrón oscura, profunda y uniforme, que hace vibrar la luz sobre la anatomía. Es un ejemplo característico de las reducciones de la casa Barbedienne, célebres por la exactitud de sus proporciones y el cuidado de su acabado.

El Grand Tour y las reproducciones del siglo XIX

Este bronce es un ejemplo prototípico del mercado nacido con el Grand Tour. La demanda de reproducciones de las grandes obras de la Antigüedad y del Renacimiento, que en los siglos XVII y XVIII atendían escultores y fundidores para los viajeros aristocráticos, se amplió en el siglo XIX a la nueva burguesía europea, deseosa de reunir en su casa los modelos del gusto clásico. La industrialización permitió entonces producir reducciones de gran calidad en distintos tamaños y numerarlas, sin renunciar al acabado artesanal. El Esclavo moribundo, conservado en el Louvre y por tanto al alcance de los fundidores parisinos, fue uno de los modelos más difundidos.

El fundidor: Ferdinand Barbedienne

Ferdinand Barbedienne (Saint-Martin-de-Fresnay, 1810 – París, 1892) fue el más famoso fundidor de bronces artísticos del siglo XIX. En 1838 se asoció con el inventor Achille Collas, cuya máquina de reducción mecánica permitía reproducir con exactitud las esculturas en cualquier escala. Juntos emprendieron la edición de reducciones de las obras maestras de la Antigüedad, del Renacimiento y de los museos europeos, con una calidad de fundición, cincelado y pátina que les valió los primeros premios en las Exposiciones Universales. Barbedienne editó también la obra de los grandes escultores de su tiempo, como Barye, Rude o Carpeaux, y su firma se convirtió en sinónimo de excelencia en el bronce de edición.

Bibliografía de referencia

P. Kjellberg, Les bronzes du XIXe siècle. Dictionnaire des sculpteurs, París, Les Éditions de l'Amateur, 1989.

Obra de referencia

Miguel Ángel Buonarroti, Esclavo moribundo, mármol, h. 1513–1516, Musée du Louvre, París.